



# Acné y revolución

PABLO MARTÍNEZ ZARRACINA

Martina tiene dieciséis años y la cabeza centrifugando. La muerte del padre de una amiga la ha expulsado de la infancia para arrojarla al mundo real. Martina ha comenzado a suspender, a rebelarse y a buscar en el rock la 'actitud' adecuada para sobrevivir en la jungla existencial.

'Deseo de ser punk' es el acercamiento de Belén Gopegui a la novela juvenil de 'peso' y Martina es una especie de Holden Caulfield que ha visto en la tele el cadáver de Alexandros Grigoropoulos, el joven asesinado por un policía griego en 2008. También es un personaje que no desentonaría en una novela de Nick Hornby: la música juega un papel fundamental en su vida y en su discurso abundan las referencias a sus grupos favoritos. Por ejemplo AC/DC. Esto es lo que opina de la guitarra de Angus Young: «Hay que oírlo, todo lo que diga da igual. Era mi electricidad, lo que me estaba pasando hecho sonido y atravesando las paredes y kilómetros de carreteras mojadas por la lluvia, era como ser libre en esos sonidos, nadie podría sujetarlos, igual que los caballos que en las películas parece que nadie puede domar...»

A Martina también le gustan Iggy Pop, Guns and Roses, Mötley Crüe e incluso Johnny Cash. De los Beatles prefiere las de George Harrison y no soporta a La Oreja de Van Gogh: «Pero no les odio. No se lo merecen ¿sabes?»



*Narrativa*

Belén Gopegui  
*Deseo de ser punk*

**Editorial** Anagrama  
Barcelona, 2009  
**Páginas** 187  
**Precio** 15 euros

Belén Gopegui modula con talento la voz de esta joven lista, rebelde y por momentos abofeteable, es decir, adolescente. El problema del libro es que no logra —quizá simplemente no lo desea— ir más allá. 'Deseo de ser punk' es una novela juvenil que acelerará los corazones de los quinceañeros. Ellos se verán reflejados en Martina, encontrarán vistosas verdades vitales en las canciones que se glosan en el texto, reconocerán la insatisfacción, asentirán ante las propuestas de rebelión y pensarán que esa señora de la contraportada sí que les entiende, no como sus padres.

El lector adulto, sin embargo, se quedará esperando que Martina tenga algún contacto con la realidad, con la poderosa, compleja y escurridiza realidad, más allá de sus divagatorias excursiones nocturnas y sus encuentros con personajes

extrañamente exentos de matices. Mediada la novela, ese lector quizá logre interesarse por uno de los clásicos de Gopegui: la dificultad de llevar una vida adulta coherente con el idealismo juvenil. Ocurre cuando el padre de Martina se va al paro. Lamentablemente, el interés dura poco porque la trama no tarda en precipitarse por un tobogán de guerrilla urbana naïf: una hipótesis poética que cualquier guardia de seguridad suficientemente mal pagado desharía a porrazos en el mundo real. Probablemente, la culpa de esta falta de sintonía no sea del lector adulto, ni siquiera de Belén Gopegui, sino de la editorial, que presenta 'Deseo de ser punk' como lo nuevo de la autora madrileña sin aclarar su peculiar naturaleza, su óptica juvenil. Eso provoca un incómodo malentendido inicial. Anagrama hizo lo mismo hace unos meses con 'Todo por una chica' de Hornby. Son detalles que extrañan en una editorial de referencia.